

REFLEXIONES

Ilumina con los destellos de tu vida el camino de los demás. No te quejes ni te lamentes por cualquier cosa. En vez de lamentarte de que las rosas tienen espinas, felicítate de que las espinas están cubiertas de rosas. Ofrece a Dios tus dolores con amor, para que tengan un valor sobrenatural. Ve siempre el aspecto positivo de las cosas. Sé optimista. Siembra estrellas en el camino de tus hermanos, haz siempre el bien y nunca hagas daño a nadie. Procura llenar cada minuto de sesenta segundos que te lleven al cielo. Nunca pierdas el tiempo. El tiempo es un tesoro que Dios pone en tus manos y debes aprovecharlo al máximo, pues se agota minuto a minuto.

Aprende a vivir, es decir, aprende a amar. Ten siempre la idea fija de hacer felices a los que te rodean. Que nadie se aleje de ti sin ser mejor ni más feliz. Nunca te canses de amar sinceramente a los demás. Sonríe a todos. La sonrisa es el camino más corto entre dos personas. Deja ver el cielo que hay en tu corazón y sonríe mucho. Sonríe a Dios cada mañana al despertar y dale los buenos días. Haz cada día algo para iluminar el mundo y la vida.

No seas mentiroso, sé un hombre honorable, que respeta y cumple siempre su palabra. No seas perezoso, la pereza camina tan despacio que la pobreza la alcanza pronto. No seas mediocre, esfuérate al máximo y da lo mejor de ti mismo. No robes, ni siquiera un céntimo. Sé honrado hasta en los más mínimos detalles. Y sé responsable en todos tus actos. Vive para la eternidad. Dios valora tus esfuerzos y no tus éxitos humanos. Y, cuando te hagan daño, aprende a perdonar. Nunca guardes rencor en tu corazón. El odio y el rencor es un veneno que te enfermará el cuerpo y te dañará el alma.

Y, por encima de todo, trata de amar a todo el mundo y darle buen ejemplo. Sirve a todos desinteresadamente sin esperar recompensa. Dios te recompensará y te hará feliz eternamente. Hazlo todo con amor, pues Dios no mira tanto lo que haces, sino el amor con que lo haces. Piensa en los demás. No quieras vivir feliz tú solo. Nadie tiene derecho a ser feliz él solo, cuando a su alrededor hay gente con hambre y con dolor.

Si fueras capaz de comprender la miseria de los demás y la necesidad que tienen de ti, llegarías a ser hombre de verdad, pues harías algo por ayudarlos y tu vida resplandecería de felicidad, al ver felices a los demás.

Como decía Amado Nervo: *Siempre que haya un hueco en tu vida, llénalo de amor. En cuanto tengas delante de ti un tiempo baldío, llénalo de amor. No pienses: sufriré. No pienses: me engañarán. No dudes. Ve, simplemente, diáfananamente, regocijadamente, en busca del amor, del amor puro y limpio, fraterno y servicial. Ama todo lo que puedas, pero ama siempre, y siempre que haya un hueco en tu vida, llénalo de amor.*

Por eso, haz el bien que puedas,
por todos los medios que puedas,
de todas las maneras que puedas,
en todos los sitios que puedas,
a todas las horas que puedas,
a toda la gente que puedas,
durante todo el tiempo que puedas.

De esta manera, tu vida será una luz para los demás y, al morir, podrás decir con alegría: *Ha valido la pena haber vivido y dar mi vida por los demás. Ahora voy a vivir feliz eternamente con mi Padre Dios en el cielo.*

Dile ahora mismo:

*Señor, haz que sea una pequeña flor para ti,
siempre con los pétalos abiertos hacia lo alto,
para agradecerte y abrazarte en todo momento.
No me dejes solo. Espérame siempre;
aunque, a veces, me pierda
entre las preocupaciones de la vida diaria.
Espérame con los brazos abiertos.*

- *Sí, hijo mío, comprendo tus problemas, seco tus lágrimas y te hago compañía para que nunca estés solo y, confío en ti y seguiré esperando en ti, porque eres mi hijo y yo te amo.*

¡S É F E L Í Z!